



Conciencia histórica

Carlos Axel Flores Valdovinos¹

Leer es más que leer, es vivir mar adentro de las palabras, naufragar entre párrafos y hojas sin rumbo, delectar con el corazón en vela, a un ritmo fervido que nace de un éxtasis puro, y eso es más que leer: es sentir nuestra humanidad devenir.

I- Preámbulo para una conciencia histórica: anagnórisis

Los libros nos aportan un mensaje oculto a primera vista, pero ineluctable. Esta decodificación nos mantiene en espera, y a lo largo de la lectura vamos atendiendo con cautela. Leer es más que leer, es vivir mar adentro de las palabras, naufragar entre párrafos y hojas sin rumbo, delectar con el corazón en vela, a un ritmo férvido que nace de un éxtasis puro, y eso es más que leer: *es sentir nuestra humanidad devenir*. El camino de nuestro presente es su propia conciencia, su inmanencia como flor pura que se percibe en nuestro ser sensible, que en cierta manera nos congrega a la comunión de la naturaleza cultural de nuestra humanidad. Hacemos filosofía en la invención de métodos² adecuados para organizarnos de manera que podamos acceder a la estructura de algún problema en particular, o ya sea desde la perspectiva de un enfoque general.

Dentro de las investigaciones realizadas en este abundante campo de reconocimiento y diversidad filosófica, se presenta este escrito que ha venido a darle vitalidad al enfoque de la historia, la religión, el arte y la filosofía, donde se muestran algunas aportaciones en el campo de la historiografía, planteada por Jorge E. Gracia³. Por lo tanto en este modelo historiográfico he querido acercar mi trabajo con la intención de comprender nuestra forma de comunicación, de conceptualización, de producción y consumo cultural. Se intenta recuperar el saber indígena en su tradición y existencia; en esto consiste un rescate de las ideas de algunos pensadores, donde se muestra la acción comunicativa, la razón sensible, la interacción entre diversas culturas y el nuevo paradigma de nuestro devenir. En la historiografía filosófica nos hemos dado a la tarea de proponer un reencuentro entre la diversidad existente⁴, lo cual hace

encender una nueva historia, promueve la libertad de la conciencia histórica-eurocéntrica, y el retorno a la historia crítica, a la producción de nuevas formas de comprensión universal. Con esto, planteo un proyecto de análisis conceptual, hermenéutico, fenomenológico, crítico y estético de la cultura. Con lo cual se puedan crear criterios para valorar nuestras culturas, y seguir el proceso de un desarrollo auténtico y eficaz. Acerca del historicismo en Thomas Nagel, éste nos expresa lo siguiente: *Aun cuando los problemas filosóficos fueran meras manifestaciones de nuestra situación histórica particular o de las formas accidentales de nuestro lenguaje, probablemente no nos sería posible librarnos de ellos. Si se está dentro de algo como un lenguaje, la visión externa no suplanta la visión interna ni la hace menos seria*. Siguiendo con la historiografía culturalista podemos atisbar algunas ideas en torno a esta revisión: *La historia de esta disciplina es un descubrimiento continuo de problemas que escapan a conceptos existentes y a métodos de solución existentes*. Acerca de esto Nagel nos explica: *La interpretación historicista no hace que desaparezcan los problemas filosóficos en mayor medida de lo que lo consiguieron los primeros diagnósticos de los positivistas lógicos o los analistas del lenguaje. En la medida en que tiene en efecto tales teorías del no absurdo (no-nonsense), simplemente amenazan con depauperar durante algún tiempo el paisaje intelectual inhibiendo la expresión seria de ciertas cuestiones. En nombre de la liberación, estos movimientos nos han ofrecido la represión intelectual⁵*.

La historiografía aquí planteada muestra la apertura de visiones que reintegran un nuevo humanismo cuya libertad sea capaz de autoconformar nuestras relaciones intersubjetivas, nuestros lazos espirituales y además la capacidad de afrontar «las tareas filosóficas del presente» en una praxis vital, concreta y sintética. Con

esto se tratará de dar paso a nuevas indagaciones en el campo de la fenomenología de la cultura y dentro de la historiografía filosófica; lo cual se pretende mostrar desde las diversas perspectivas en la búsqueda de un nuevo universalismo. La cultura-manifesta Mario Teodoro—se ha convertido en el centro de problematización, reflexión y actuación en el momento histórico que nos toca vivir. Para el pensamiento crítico contemporáneo la “realidad cultural”—el mundo del lenguaje, el pensamiento, la técnica, el arte, los valores—ha venido a adquirir prioridad respecto a la realidad natural e incluso respecto a la mera “realidad social”. La filosofía primera es hoy filosofía de la cultura. Para eso se propone analizar uno de los conceptos más extensos del pensamiento, por eso la filosofía es a la vez una problemática que surge desde la cultura, y que en ella su ser es a la vez libre de poder formarse. Así nos dice Teo: «Si en su primer momento la filosofía de la cultura es analítica, formal y sistemática, en su segundo momento es crítica, hermenéutica e histórica. (...)Trataré de demostrar algunas cuestiones surgidas desde la fenomenología de Merleau-Ponty y al cual apunta Mario Teodoro Ramirez⁶. Por lo tanto trataremos de rescatar el pensamiento filosófico en su ser primigenio: “Formo parte de un mundo histórico y tengo ya una comprensión de lo que este mundo es, pero esta comprensión es ante todo vivida y si bien puedo, y a veces es necesario que llegue a saberla, este saber nunca sustituye la comprensión vital ni puede darnos su verdad entera⁷”. El mundo histórico es, pues, Carne, chair, materia animada, objetos vibrantes, ideas actuadas, significaciones dichas.⁸La cultura viva, la verdadera cultura—que es búsqueda, incertidumbre, creación—nunca podrá convertirse en una respuesta definitiva, en una reacción asimilada para siempre, en una solución inmejorable. Nuestro cuerpo es la estructura general de la cultura, y la historia es la condición y la fundamento de una humanidad universal. (...) Lo que es universal

no es el cuerpo humano en cuanto cosa, ni el espíritu en cuanto representación conceptual, es la Carne, que es cuerpo viviente y espíritu encarnado. Y es en tanto que expresión primera y realización viva de la carne del ser que el Arte es la condición universal de la cultura y la historia.

A la raíz de todas nuestras experiencias y nuestras reflexiones, encontramos, pues, un ser que se reconoce a sí mismo inmediatamente, porque es su saber de sí y de todas las cosas, y conoce su propia existencia, no por constatación y como un hecho dado, o por inferencia a partir de una idea de sí mismo, sino por el contacto directo con ella. La consciencia de sí es el ser mismo del espíritu en ejercicio. Es necesario que el acto por el que tengo consciencia de algo sea captado en el instante en que se consume, sin lo cual se rompería¹⁰.

II- Los grandes momentos del indigenismo en México: Luis Villoro.

*«Todos llevamos un indio dentro, todos somos un indio, un “otro” en el corazón de nuestra alma y de nuestro propio ser».*¹¹

Luis Villoro nos expresa este sentido de reencuentro con la historia: *¿Cómo se presentará el hecho histórico a quien está animado por temple de ánimo tal? Creemos que pueden ya revelárenos dos actitudes posibles ante la historia que se han manifestado a lo largo de todo este ensayo.*¹²

Luis Villoro hace una gran historia del indigenismo en México, en ella nos despierta un sentimiento, que al ir aprehendiendo de aquellas letras su significado, se refleja en la conciencia un cambio, una nueva conciencia que se abre ante el universo: un ritmo concertado de culturas¹³. En este *doble autoreconocimiento* que va desde el indio al mestizo y del mestizo al indio se crea una fuerza redentora. Luis Villoro nos dice: *En realidad, es el mestizo quien se reconoce a sí mismo a través de la alteridad del indio, logrando así indirectamente lo que no hubiera alcanzado de modo directo. Captarse a sí mismo*. El indígena se ha ido concretando en diversas etapas de la historia, su creencia *sobrerreflexiona* de manera filosófica al tratar de asumir y entender la desvalorización del espíritu. La utopía indígena es la de *retorno a lo sensible*, de autocomprensión mutua de la diversidad de creencias. En la misma línea de la historiografía intentamos mostrar el encuentro con nuestro pasado como formación de la conciencia: *Dirigese el mestizo al pasado indígena. Pero ahora ya ha asumido al indígena como dimensión real de su espíritu; el pasado al que tiende es ya su pasado. Quiere captar un elemento de su propio ser y lo ve expresado en el ayer: es, pues, su ser mismo el que allá se expresa. (...) El pasado no es algo extraño, pétreo y alejado; es cosa propia, constitutiva del Yo. Porque es tan sólo la expresión viva de una dimensión oculta del espíritu. De objeto-cosa transfiérase el pasado en existencia*¹⁴. Villoro asume y practica un concepto pluralista de la razón. El tema de la alteridad, *del otro, los otros y lo Otro*, ha estado latentemente presente a lo largo de la trayectoria intelectual de Villoro. Según tres posibilidades y momentos histórico-culturales que Villoro describe detalladamente a lo largo del libro: bien 1) de forma cercana e inmediata pero negativa: la época de la conquista, bajo la perspectiva cristiano-occidental del *uropeo*; o bien 2) de forma positiva pero lejana y como realidad "pasada": la época de la Colonia y de la Independen-

cia, bajo la perspectiva racionalista del criollo; o bien, incluso, 3) como realidad totalmente positiva pero enigmática y trascendente: la época posrevolucionaria bajo la perspectiva del "indigenismo" nacionalista oficial y mestizo (*cf. 1950, particularmente la "Conclusión"*). Siguiendo el proyecto culturalista, nos responde Teodoro Ramírez acerca de la dialéctica filosófica en Luis Villoro: *Comenzamos con una breve y esquemática caracterización de la filosofía mexicana del último siglo (el más relevante en la historia de la filosofía de nuestro país). Posteriormente exponemos un reporte de la obra de Villoro articulado en tres momentos o etapas fundamentales. Concluimos con una reflexión sobre el significado general y los aportes principales del pensamiento villoriano*¹⁵.

Esto es lo que para él ha de significar una filosofía mexicana auténtica: *«Por una parte, autonomía: intentar pensar por cuenta propia, sin limitarnos a repetir doctrinas importadas; por la otra, adecuación del pensamiento a nuestra realidad histórica»*.

La humanidad es un proceso en devenir y praxis, por lo tanto, al tratar de recuperar su sentido podemos aportar nuevas reflexiones, o dirigir nuestras investigaciones en el descubrimiento de nuestros valores culturales, en el reflejo de la otra cara, en la protohistoria, en la prerreflexión y en el dato que puede aportar el sentido histórico. De esta manera resulta evidente la recuperación del pasado histórico para la regeneración del pensamiento actual, de las utopías cósmicas que nos proyectan hacia la realización de la actividad libre del ser cultural: el reconocimiento del otro en sus ideas, en el flujo histórico como encuentro del universo con su memoria e invención. Al volver a las diversas tradiciones sentimos que el corazón se eleva a un sentimiento mutuo y de comprensión, que su esfuerzo ha sido desvalorizado y que la humanidad tiene

que encontrar su propia libertad en el universo, no en su límite fronterizo, ni en su apego al nacionalismo de ultranza; asimismo sin perder el ritmo de la conciencia podrá alcanzar la ataraxia cultural. La influencia de estos grandes pensadores ha traído nuevas reflexiones en el ámbito de la estética culturalista, dentro de la cual dará buenos frutos si se toma en cuenta la realización de las nuevas formas de organización, de educación y en tanto que proyección cultural. Luis Villoro continúa con la actitud y nos dice acerca de esto: *«En realidad es nuestra trascendencia la que el signo histórico ha despertado. Él ha sido el estímulo, el impulso que ha actualizado determinadas posibilidades significativas nuestras. Es en nosotros donde el hecho revive, en el seno de nuestro espíritu»*¹⁶. Este despertar a la luz de una nueva conciencia en donde el individuo se supere siempre a sí mismo y pueda alcanzar su plenitud nos muestra el retorno de la universalidad a su dimensión concreta y particular: *En el indigenismo contemporáneo, el mestizo no abandona el intento reflexivo por captarse a sí mismo; antes bien, ahonda en esa dirección. Pero ahora es otra su situación ante el indígena. Separado de la clase "mestiza" que representaba al antiguo indigenismo, el mestizo-indigenista contemporáneo busca la unión con el indio. El indio está en el seno del propio mestizo, unido indisolublemente. Captar al indígena será, por tanto, captar indirectamente una dimensión del propio ser. Así, la recuperación del indio significa, al propio tiempo, recuperación del propio Yo*¹⁷. Teniendo en cuenta los sucesos de nuestro universo, hemos olvidado crear una nueva armonía, hemos dejado de lado la comprensión del otro, y partiendo desde este encuentro con la cultura podremos participar de manera activa en la reconstrucción de nuestra perspectiva humana, considerando a la cultura como proceso de autoinvención, a lo que nos expresa de manera. Dentro de la raíz constitutiva del ser cultural se encuentra la expresión y la imaginación en los estra-

tos del ser humano. Así, la historia es encuentro con el otro desde mí ser. A ello seguiremos construyendo las ideas que a través de la historia nos da cuenta de la permanencia y unidad en medio de la diversidad y el cambio. En la filosofía que se ha ido perfilando a lo largo de este estudio se puede concretar la relación intrínseca con el indigenismo, a lo que se trasluce una nueva conciencia de nuestro universo. Las tendencias a construir el puente entre el mestizo y el indio dan paso a nuevas reflexiones estéticas, a elaborar una nueva forma de filosofar dentro de la historia, de llegar a concebir la presencia del otro, de unir lo diverso.

En este trabajo se presenta a nuevas reflexiones, la filosofía de Luis Villoro, quien ha mantenido una afinidad con las ideas de Mario Teodoro Ramírez. En este margen de la cultura, se invita al lector a dialogar por sí mismo con nuestra cultura, avanzando en la proyección de nuestro tiempo: *Del pluralismo histórico de las culturas existentes* pasamos a un pluralismo de los criterios para juzgarlas¹⁸.

Tratar de establecer el sentido de la filosofía en su ser más concreto, de llevar nuestros conocimientos al mundo, de ser parte integral del universo, del movimiento y de la acción. Esto nos hace pensar en la necesidad de la participación activa de las diversas culturas, desde criterios capaces de crearse en su medio más real. Este avance de la razón a través de la alteridad se muestra en su presencia actualizada. Es así como nos podemos conducir en el tiempo, dejando ser a los varios universalismos y en su interculturalidad poder crecer como seres humanos.

El indigenismo -nos explica Villoro—aparece como expresión de un momento del espíritu mexicano, en que éste vuelve la mirada sobre sí mismo para conocerse y descubre en su interior la inestabilidad y la contradicción. Continúa diciéndonos: El indigenismo contemporáneo es una expresión simbólica de esa inestabilidad por medio de conceptos raciales. El mexicano ve su ser, tanto personal como social, escindido y vacilante: lo indio y lo occidental, componentes históricos de su realidad, simbolizarán perfectamente su desgarramiento.¹⁹ Pero todo esto -nos refiere Villoro—tiene una importante consecuencia: *El “problema” histórico, una vez resuelto, queda convertido en un puro objeto ante nuestra vista: el hecho está ahí, perfectamente determinado y regulado. Queda, por tanto, definitivamente alejado de mí, como cosa externa entre las cosas. El “enigma”, en cambio, después de indicar su mensaje, vive en nuestro espíritu como dimensión propia de él. Porque debe manifestarse en mis propias posibilidades significativas; y él es tan sólo el movimiento significativo mismo que despierta en nuestro espíritu. El pasado renace en el ser del historiador, incorporado a su existencia, proyectado, como ella, hacia sus posibilidades significativas futuras.*²⁰

Concluye Villoro: *El allegarse al pasado como un enigma hace posible, por fin, su recreación. En ella no reiteramos el ayer tal cual era; por el contrario, lo ponemos en condición de abrirse de nuevo a todas sus posibilidades originarias y, por tanto, de transformarse. Al existir el pasado en nosotros, sólo lo comprendemos como adviniendo desde el futuro.* Así nos invita Villoro a participar de este nuevo universalismo cultural: *El mestizo indigenista busca recuperar su ser por un movimiento de dos direcciones: la acción es la una, el amor la otra. Porque la acción sin amor arriesgaría hacer violencia al indio, tratarlo como objeto, dirigirlo desde fuera*

sin respeto para su libertad. Y el amor sin acción podría caer en la inercia improductiva de una tierna añoranza o, lo que es peor, en la complicidad, por omisión, con aquellos que al indio explotan. Pasión es amor explayándose en actividad, es actividad transida de emoción.²¹

Bibliografía:

Gracia, Jorge E. 1998. La filosofía y su historia, Cuestiones de historiografía filosófica. Trad. Juan José Sánchez Álvarez-Castellanos. México: UNAM

Hurtado, Guillermo. 2006. El Hiperión, Antología. Introducción y selección de Guillermo Hurtado. México: UNAM.

Nagel, Thomas. 2006. Visión de ningún lugar. México: FCE

Ramírez, Mario Teo. 2005. Filosofía Culturalista. Michoacán: Secretaría de Cultura de Michoacán.

----- (S/f). Hacia una nueva ética: De la vía estética a la ética.

----- . 1996. Cuerpo y arte para una estética merleau-pontiana. México: UAEM.

----- . 2003. De la razón a la praxis. México: Siglo XXI.

----- . 1997. Filosofía de la cultura en México. México: Plaza y Valdés.

Villoro Toranzo, Luis. 1999. Hacia un nuevo proyecto de nación. México: Fundación Heberto Castillo.

----- . 1996. Los grandes momentos del indigenismo en México. México: COL-MEX/Fondo de Cultura Económica.

----- . 1999. El proceso ideológico de la revolución de independencia. México: SEP.

----- . 1989. Creer, Saber, Conocer. México: Siglo XXI

----- . 1992. El pensamiento moderno (Filosofía del Renacimiento). México: Fondo de Cultura Económica.

----- . 1997. El poder y el valor (Fundamentos de una ética política). México: Fondo de Cultura Económica

----- . 1998. Estado plural, pluralidad de culturas. México: Paidós/UNAM.

----- . 1998. “¿Es posible una comunidad filosófica iberoamericana?”, en Isegoría. Madrid. Dic. Núm. 19.

Heidegger, Martin. 2002. El ser y el tiempo. México: FCE.

Merleau-Ponty, Maurice. 1993. Fenomenología de la percepción. Barcelona: Editorial Planeta Agostini.

1. Departamento de filosofía

2. La palabra “Método” viene de dos vocablos griegos, que son «Metha» que quiere decir “Dirección”, y «Hodós», que es: “camino”, “ruta”, “vía”, para llegar a un fin propuesto. Conceptualmente se le puede definir como el empleo conveniente y adecuado de ciertas reglas para investigar y obtener reflexivamente un conocimiento verdadero.

3. Jorge Gracia opina que la historia de la filosofía debe hacerse filosóficamente, y que, por lo tanto, incluso los historiadores no pueden sino hacer historia de la filosofía filosóficamente.

4. En la introducción Jorge E. Gracia nos presenta su tesis en la cual nos dice: (...) nos encontramos en una coyuntura muy importante en la historia de la filosofía occidental, en

la que el estudio de la historia de la filosofía y de los demás temas historiográficos que se relacionan con la filosofía pueden ayudar a superar el estancamiento que ha surgido entre las tradiciones filosóficas angloamericana y continental.

5. NAGEL (2006) pp. 32-41 Pero la filosofía no es como un lenguaje particular. Sus fuentes son preverbales y a menudo preculturales, y una de sus tareas más difíciles es expresar en el lenguaje, sin dejar que se pierdan, problemas que, aunque todavía amorfos, ya se intuyen.

6. Nos comenta Mario Teo Ramírez: A la vez, los acontecimientos son imprevisibles, la historia no nos enseña el futuro, no es una racionalidad ya hecha, pero una vez efectuado, no hay acontecimiento que no encuentre en el pasado antecedentes, bases o razones. Ahora bien, sostiene Merleau-Ponty, la universalidad de la praxis humana no queda negada ni tampoco afirmada en un plano sólo abstracto si la pensamos estrictamente a partir de la acción expresiva. Acá, no hay que elegir entre la vida o el sentido, el individuo o los demás: en el momento de la expresión, el otro a quien yo me dirijo y yo que me expreso estamos ligados sin concesión.

7. Ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse, dice Gadamer. Verdad y método, p. 372. Al igual que Merleau-Ponty, Gadamer ubica también en la diferencia entre lo "sabido" y lo "vivido" (o experimentado), la diferencia de un pensamiento hermenéutico respecto a Hegel. Cf. Op. Cit., pp. 415 y ss.

8. Ver RAMÍREZ (1996) pp. 224.

9. RAMÍREZ (1996) pp. 226-227.

10. Una percepción sensible o un razonamiento no pueden ser unos hechos que se producen en mí y que yo constato. Cuando, después, los considero, se distribuyen y se dispersan cada uno en su lugar. Pero esto no es más que la estela del razonamiento y de la percepción que, tomados en su actualidad, tenían que abarcar, so pena de dislocarse,

todo cuanto era necesario para su realización y, en consecuencia, estar presentes a sí mismos sin distancia, en una intención indivisa. Todo pensamiento de algo es al mismo tiempo consciencia de sí, de otro modo no podría tener objeto. (Ver MERLEAU-PONTY (1993) pp. 381-383)

11. Villoro tituló uno de sus primeros artículos sobre la cuestión indígena (1949) "El indio en el alma del mestizo".

12. a) Según la primera actitud, nos acercamos al signo o dato histórico en un inicial estado de expectativa o perplejidad. No sabemos aún lo que nos va a decir, ni el mensaje que nos va a revelar, ni siquiera conocemos si nos hablará en nuestra lengua o en otra bien distinta. El hecho, por lo pronto, calla y no sabemos aún si tenemos los instrumentos para descifrarlo: es un enigma, un signo.

13. Un caso aparte de la reflexión filosófica sobre la historia de México en el Hiperión es el original libro de Villoro "Los grandes momentos del indigenismo en México". Villoro sostiene que desde la Colonia al indio se le ha concebido como lo otro del criollo y del mestizo, pero también, a lo largo de un proceso dialéctico, al indio se le ha concebido como un elemento constitutivo –aunque enigmático– del propio ser del mestizo. En el último capítulo de su libro, Villoro afirma que el indigenismo es lo que podríamos llamar –usando la terminología de Uranga– el proyecto de substantialización del mexicano mestizo del siglo XX.

14. VILORRO (1996).

15. Luis Villoro: "Sobre democracia consensual. En torno a ideas de Kwasi Wiredu."

16. Ibid. p 281. b) Según la segunda actitud, en cambio, nos acercamos al hecho histórico con una estructura formal lista para abarcarlo. Nos interesa encontrar en él lo que buscamos, no lo que libremente quiere darnos. El hecho ya no un enigma con sentido propio aún incógnito sino un "problema", un conjunto de datos resolubles por despejar según

métodos que ya dominamos. Pues el enigma señala su significado y es el mismo quien lo indica; el problema, en cambio, nada señala; es una masa de hechos que precisa recibir un sentido desde fuera; mientras el método científico no despeja la "x", mientras no encuentre una aplicación al problema dado, no tendrá éste ningún significado.

17. VILORRO (1950). cap. 13.

18. Presentación del Libro hecha por Luis Villoro: "Filosofía culturalista" en: RAMÍREZ (2005).

19. HURTADO (COMP.) (2006) pp. 139-154.

20. Ibid.

21. El carácter "apasionado", según la conocida caracterología de René Le Senne, se distingue, entre otros caracteres, por reunir las dos potencias de actividad y emoción. (Traité de caractérologie, 1946).